



EDITORIAL. REVISTA BOLETÍN REDIPE: 8 (1) ENERO 2019 ISSN 2256-1536

RECIBIDO EL 8 DE SEPTIEMBRE DE 2018 - ACEPTADO EL 10 DE DICIEMBRE DE 2018

# LAS ARTES DE LA EXISTENCIA EN LOS MODOS DE SER. UNA LECTURA A CUATRO TEXTOS DE AGAMBEN

## THE ARTS OF EXISTENCE IN THE WAYS OF BEING. A READING OF FOUR TEXTS BY AGAMBEN

**Mario German Gil Claros<sup>1</sup>**

Grupo de investigación Redipe: Educación,  
Epistemología y Filosofía

*Sólo estéticamente hay una justificación del mundo*

Nietzsche, Friedrich. *Fragmentos póstumos. IV*

<sup>1</sup> Orcid. <https://orcid.org/0000-0003-1876-2137>  
PHD en filosofía. Profesor universitario. Líder del grupo de investigación Redipe: Educación, Epistemología y Filosofía. Investigador reconocido por Colciencias Colombia. Par académico de la misma y ante el CNA. Ex presidente de la Fundación para la filosofía en Colombia.  
Libros: *Las artes de la existencia: un asunto de orden pedagógico y político*. S&S editores Madrid. España. 2012. *El discurso de las Ciencias humanas y sociales. Lecturas de una crisis*. Editorial académica española. Saarbrücken. Alemania. 2012. *Saberes, poderes y subjetividades en el mundo escolar*. Redipe. Santiago de Cali Colombia. 2013. *Subjetividades escolares*. Redipe. Santiago de Cali Colombia. 2015. *Varios. Modernidad y posconflicto. Una correlación entre Paz y Desarrollo*. Universidad Pontificia Bolivariana. 2016. *Políticas de exclusión y políticas de reconocimiento*. (Compilador). USC. Editorial Universidad Santiago de Cali. Colombia. 2016. *Arte y barbarie*. Compilador. Redipe-Thomson Reuters. Santiago de Cali- Colombia. 2017. [mariogil961@gmail.com](mailto:mariogil961@gmail.com)

### RESUMEN

El presente escrito centra su atención en tres aspectos centrales de lo que son las artes de la existencia o una vida filosófica para nuestro presente. El primero destaca la íntima relación entre la aparición de la filosofía y el lenguaje en los modos de ser como acontecimiento. El segundo resalta la importancia de la vida monacal en comunidad y de su impacto estético. El tercero acentúa la importancia de la amistad filosófica y de la compleja relación de la filosofía y la estética frente a lo contemporáneo.



## ABSTRACT

This paper focuses on three central aspects of what are the arts of existence or a philosophical life for our present. The first highlights the intimate relationship between the appearance of philosophy and language in the ways of being as an event. The second highlights the importance of the monastic life in community and its aesthetic impact. The third emphasizes the importance of philosophical friendship and the complex relationship between philosophy and aesthetics versus contemporary

## KEY WORDS

Event, friendship, enunciation, logos, word, Monastic life

### Logos, enunciación, palabra y decir como acontecimiento en los modos de ser

*Así, el lenguaje de la filosofía es, <<como ya sabe todo lector atento de los grandes filósofos, un lenguaje técnico>>*

Steiner, George. *La poesía del pensamiento del helenismo a Celan*.

¿Qué papel juega la filosofía en la vida humana? En relación con esta pregunta introductoria, vale destacar que la filosofía está signada por la amistad y por el amor hacia el hombre y hacia el conocimiento. Podemos decir que la filosofía irrumpe como acontecimiento del logos a través del ser – humano; como aquel que habla, que señala y que busca el sentido de la vida en su conjunto, en comunidad o en sociedad; donde el habla se convierte en el arquitecto de la vida, asumida como estética; pues ella, está cargada de intencionalidad y de presuposición en relación con algo, con el Otro, con el mundo en el que habita, en el que construye morada. De modo que sólo se habla, cuando hay un sentido y un significado a través del nombrar.

Precisamente, ese nombrar está en conexión al ser, el cual juega el papel central en el habla en el lenguaje como ritmo, que para Meschonnic, da el sentido al sujeto a través de la palabra, a la obra humana, pues el ritmo configura el sentido, construye la forma como disposición y organización del sujeto. Así, el sujeto en su obrar, es ritmo, es estética. “En la escritura, en el arte, un sujeto se vuelve su obra”. (Meschonnic. 2007. P. 94).

Pues bien, la filosofía teje alrededor del ser, por medio del habla, un universo que redonda en un hacer, en lo que sería una visión de mundo. ¿Quién habita dicho mundo? El sujeto y sus procesos de subjetivación. Al respecto dice Agamben: “Con el término “presupuesto” aquí designamos al “sujeto” en su significado original: el *sub-ietum*, el ser que, yaciendo antes y en la base, constituye aquello sobre lo que – sobre cuya pre-su-posición- se habla, se dice y que a su vez no puede decirse sobre nada (la *peri ousia* o el *hypokeímenon* de Aristóteles)”. (Agamben. 2017. P. 13) El sujeto como lo presupuesto, es lo que yace en todo predicar, en todo hablar. De este modo, el predicar pone en visibilidad al ente, como lo particular, como lo concreto del ser. “El ser es lo que se presupone al lenguaje (al nombre que lo manifiesta), aquello sobre cuya presuposición se dice lo que se dice”. (Agamben. 2017. P. 13) Lo que argumenta Agamben es la relación entre el lenguaje y el ser, entre los nombres y las cosas (Platón. *Cratilo*. 1979); que da nacimiento a lo que se dice acerca de la existencia. Justamente, el lenguaje da forma, da rostro al ser, a través del ente, por medio del ser-humano.

Vistas las cosas, el lenguaje es lo que se dice del ser, lo que interpreta del ser, de lo que sabe del ser, de lo que se conoce del ser, de lo que es el sujeto, de lo que es la existencia. “De hecho, cada vez que el viviente se encuentra con el lenguaje, cada vez que dice “yo”, nace una subjetividad”. (Agamben. 2017.



P. 22). Precisamente, la filosofía nace gracias al lenguaje que conoce, que interpreta, que nombra al ser a través del ente en el mundo. El lenguaje sale al mundo con el ser/ente, como aquel que habla. “Se comprende, entonces, por qué el lenguaje humano está atravesado desde su origen por una serie de escisiones que no aparecen en ningún lenguaje animal”. (Agamben. 2017. P.27). El hombre es el animal que habla, es el del sonido intencional que emite como ser viviente, recurriendo a Aristóteles. Este ser anónimo, vivo, que habla, es aquel que está acompañado de imaginación, de sentido y de significado, que se expresa semánticamente por la letra que captura la voz y el pensamiento en su mundanidad, el cual interpreta e interroga. Exactamente, es lo que hace la filosofía, interroga a ese ser hablante. De modo que la filosofía por medio del poetizar (presocráticos), se encarga de ese ser que habla.

Ahora bien, si la filosofía poetiza al ser que habla, gracias a la memoria, ésta se vuelve una exigencia para el pensar. Por tanto, la filosofía se centra en develar lo oculto a través de lo decible del logos que nombra al ser. En esta dirección, lo decible para Agamben, es auténtica ontología, aquello que se habla del ser, pues, es posible que lo decible coincida con el ser. Por tanto, lo que se piensa sobre las cosas, está mediado por el ser, en el que habita lo decible (lékton). Así, en el decir se recoge al ser; que es el ser-humano, el cual modifica y transforma el mundo, siendo lo más cercano al ser, tal como lo argumenta Heidegger en su metafísica. Pues el ser, es lo que se dice de sí mismo, como dice de sí mismo el hombre y la filosofía, no sólo de las cosas, sino del hombre mismo. Entonces, de lo que se dice de sí mismo, se dice de lo que somos, que es el ejercicio y la pregunta de la filosofía a través de los modos y estilos de vida. Es decir, señala lo que somos y como somos. De modo que el nacimiento de la ontología se da con el surgimiento del nombrar, del decir, como experiencia mundana, como acontecimiento,

como anuncio, que va a ocupar un lugar, manifestado en un modo de vida filosófico, que anuncia lo que no es enunciado en el expresar de todo aquello que contempla. “En todo caso, lo que se contempla es lo no dicho, la despedida de la palabra coincide con su anuncio”. (Agamben. 2017. P. 146). Igualmente, ese ser que se anuncia al mundo como substancia, se da por medio del nombrar y de su forma.

¿Qué podemos decir de la enunciación filosófica para nuestro presente? Para Agamben, en concordancia con filósofos como Schopenhauer, Nietzsche o el mismo Cioran, entre otros, dice: “La filosofía hoy sólo puede darse como una reforma de la música. Si llamamos música a la experiencia de la Musa, es decir, la experiencia del origen y del tener lugar de la palabra, entonces en una sociedad determinada y en un época determinada la música expresa y gobierna la relación que los hombres tienen con el acontecimiento de la palabra”. (Agamben. 2017. P. 147). O sea, una filosofía de la enunciación surcada por la estética, por los sentimientos que despierta la sonoridad musical, que confluye en los seres – humanos a través de sus emociones, cruzadas por los estados de ánimo, tal como se da en los grandes conciertos, donde la palabra va más allá de la mera racionalidad. Aquí la palabra se encuentra hermanada musicalmente, lo cual genera estados de ánimos indescriptibles, asumidos como estilos de vida en vastas generaciones de hombres y mujeres, tanto jóvenes como adultos, los cuales buscan dar forma a sus existencias, como un problema que inquieto a los artistas más destacados del siglo XX. Es lo que Foucault con Boulez dice: “La pregunta por la forma, centro de preocupaciones de Cézanne y de los cubistas, de Schönberg y también de los formalistas rusos y de la escuela de Praga”. (Foucault-Boulez. 1989. P.19).

De acuerdo con lo anterior, la palabra se vuelve vital, construye morada, construye forma en la vida humana, le da una arquitectura a la



estética, reflejada en los estilos de vida. “Hay música, el hombre siente la necesidad de cantar y no de limitarse a hablar, porque el lenguaje no es su voz, porque demora en el lenguaje sin poder convertirlo en su voz. Cantando el hombre celebra y conmemora la voz que ya no tiene”.<sup>2</sup> (Agamben. 2017. P. 150). En este sentido, no dejamos de ser emotivos en nuestros pensamientos, no dejamos de ser artistas de nuestras acciones más sublimes y en nuestros decires. Qué mejor experiencia que la música que afecta nuestros sentires y nos eleva a planos inimaginables, que, como experiencia sella nuestro derrotero; al igual que el lenguaje, es principio aglutinador de lo humano, pues el decir, el nombrar, entre otros, despierta en algunos el asombro, la turbación, lo radicalmente nuevo, ya que la palabra como trueno que sacude nuestros espíritus, se asume como acontecimiento que sacude nuestras vidas. “A través del lenguaje, los hombres se unen y organizan las constituciones de sus ciudades, pero al mismo tiempo la experiencia del lenguaje –en tanto no es posible afirmar y dominar su origen- está desde siempre musicalmente condicionada”. (Agamben. 2017. Pp. 153-154). De este modo, el lenguaje es una acción musical que prepara al hombre para la ciudad, para lo político, que por su fuerza seduce y permite dominar y controlar a un auditorio, no sólo en los espacios familiares, sino en los grandes conciertos que atrapan a masas enteras; no sólo en la privacidad, en la intimidad, sino en lo público y en lo político, ya que toca y despierta lo más profundo de las emociones y los estados de ánimo. Es aquí que el arte para Agamben, condiciona la política. Igualmente, siguiendo el modelo de la música, una buena pieza musical es fiel reflejo de una buena política, una mala pieza musical es el fiel reflejo de una mala política; como le sucede a nuestro mundo contemporáneo, atravesado por una mala política. Pues el arte educa al hombre

para la política, forma su sensibilidad y su estilo en un modo de vida específico, como lo es la filosofía. De esta manera, el arte, en nuestro caso, la música, cultiva la virtud, cultiva al ser – humano en el *êthos*, que influye en el alma, en el espíritu, en la psique, en el yo, como se le quiera llamar.

Como vemos, la vida filosófica está antecedida por la palabra a través del decir, pero también por el arte que le acompaña en la producción del logos, donde el deseo, lo erótico, da fuerza para la creación de todo pensar, que ha de impactar en el estilo de vida de todo aquel amante al saber. Así que, la palabra, el decir, el enunciar, el nombrar como acontecimiento mundano, transforma filosóficamente al ser en su modo de existir por medio de lo humano, el cual a través de la erótica, cultiva estos modos de ser en una estética de la existencia; pues la voz y lo enunciado en su construcción de mundo, es una estética que se da por medio de unas artes de la existencia, que pertenecen al ser de las cosas, nacen y mueren con ellas, ya que la palabra y lo enunciado, revelan al ser en el mundo, que cuesta llamarlo políticamente por su nombre, ocultado bajo el velo de la apariencia. Esto último nos lleva a concluir con Agamben: “Es en este sentido que la filosofía hoy sólo puede darse como una reforma de la música. Dado que el eclipse de la política es inseparable de la pérdida de la experiencia de lo mosaico, la tarea política hoy es constitutivamente una tarea poética, en la cual es necesario que los artistas y los filósofos unan sus fuerzas”. (Agamben. 2017. P. 161).

## VIDA MONACAL

Si Dios no existe, no existe la virtud o, por lo menos, no sirve para nada.

Dostoievsky. *Los hermanos Karamazov*

Del apartado anterior podemos preguntarnos:

<sup>2</sup> Pues la música es un acto de liberación. Nietzsche nos dice: “Del hecho de que la música misma prescinda de la palabra, del concepto e incluso de la imagen”. (Nietzsche. 2008. P. 392)



¿Qué relación se da entre la estética y la vida monástica? Agamben en *Altísima pobreza* (Agamben. 2013), destaca la estrecha correspondencia de la vida monacal en la constitución de su estética, la cual germina en el campo de la regla y de la vida como dispositivo, que sirve para llevar a cabo este ideal de existencia dada en comunidad, donde el trajinar monacal se centra obstinadamente en su realización. “La gran tentación de los monjes no fue la que dejó fijada la pintura del siglo XV en las figuras femeninas semidesnudas y en los monstruos informes que asedian a Antonio en su ermita, sino la voluntad de construir sus vidas como una liturgia integral e incesante”. (Agamben. 2013. P. 8). Que, como forma de vida, persiste en modelar al ser en su actuar entre lo divino y lo humano en el acto litúrgico. La clave para Agamben, está en el mensaje franciscano de esta toma de postura o forma de vida. “Cómo pensar una forma-de-vida, es decir, una vida humana que se sustraiga por completo a ser capturada por el derecho, y un uso de los cuerpos y del mundo que no se sustancie jamás en una apropiación”. (Agamben. 2013. P. 10).

Este modo de vida, a diferencia de la vida de los filósofos, persiste en su manera de gobernarla en la costumbre, en lo singular y en lo colectivo, sin que, como ya se dijo, el derecho la determine. Vida y regla van de la mano en este tipo de conducta monástica, puesta en común como *cenobio*, que es la unidad de comportamientos, modos de comer, de vestir, de hablar, manifestados en unos modales del ser en su interior. Así: “el hábito hace al monje”. Ejemplo de vida moral. “Hablar juntos significa, pues, para los monjes, no simplemente compartir un lugar y una vestimenta, sino sobre todo compartir *hábitos*; y el monje es, en este sentido, un hombre que vive en el modo de “habitar”, es decir, siguiendo una regla y una forma de vida”. (Agamben. 2013. P. 30). En el que el hábito y la forma de vida se integran en una sola expresión, no hay diferencia.

Ahora bien, este estilo de vida monástico, se encuentra íntimamente asociado al tiempo, a su división, a sus reglas, que cultivan una existencia pura, entregada a Dios. “En este sentido, el cenobio es sobre todo una división horaria integral de la existencia, en la que a cada momento le corresponde su oficio, ya sea de oración y de lectura, ya sea de trabajo manual”. (Agamben. 2013. P. 38). Como vemos, este talante de vida religiosa se transforma en un oficio, en una técnica, en un arte, los cuales están presentes a lo largo del día, al pie del reloj. El rezo, la escritura, la pedagogía. “No podría decirse en forma más clara que el ideal monacal es el de una movilización integral de la existencia a través del tiempo”. (Agamben. 2013. P. 40). Ya que lo que se cultiva es la espiritualización del monje en su actividad diaria, pues a lo que se aspira es a una santificación de la vida a través del tiempo; en el que la meditación, el silencio, son parte esencial de esta vida espiritual.

¿Cómo seguir estas reglas espirituales, que se vuelven vitales? Veamos los cuatro pasos a seguir en la mirada de Agamben. (Agamben. 2013. P. 45).

1. *La lectura* (lectio). La cual se hará en silencio.
2. *La meditación*. Que es la interiorización.
3. *La oración* (oratio). Que es el proceso de interiorización.
4. *La contemplación*. Que es el mirar interior, la dulzura y el gozo.

Lo anterior nos lleva a la pregunta que Agamben formula: ¿las reglas monásticas tienen una naturaleza jurídica? Lo que hay que decir, es que la norma jurídica no se refiere a la vida, sino a la personalidad jurídica estatuida a diferencia de la biográfica. De ahí que la vida monástica con sus reglas, sus detalles, su indumentaria, su dieta, sus oraciones, no tienen que ver con



la tradición jurídica y con el derecho. Aunque otros sustenten que este tipo de vida permitió la constitución del objeto jurídico. Una vida monástica es un ejemplo a seguir y no una legislación en su propósito inicial. “No podría decirse de forma más clara que los preceptos que el monje debe observar se parecen más a las reglas de un arte que a un dispositivo legal”. (Agamben. 2013. P. 53). Es la diferencia que se da entre arte y legislación, entre ética y derecho, entre la vida cual obra de arte y la vida como objeto jurídico. “En este sentido, el monasterio es tal vez el primer lugar donde la vida misma – y no sólo las técnicas ascéticas que la forman y reglan- fue presentada como un arte. Sin embargo, esta analogía no debe entenderse en el sentido que parece haber tenido en mente Michel Foucault en sus últimos escritos, de una definición de la propia vida en relación con una práctica incesante”. (Agamben. 2013. P. 54).

Las prácticas monásticas van a definir unos modos de vida, que de una u otra forma dan el perfil de una vida cristiana, que busca la pureza del alma, que con el tiempo plantea el conflicto entre regla y ley, en el que ésta pretende quitar a la primera su espiritualidad, su vitalidad, en la profesión de fe. “El cristiano como Pablo, está “muerto para la ley” (*nómoi apéthanon*) (Gál, 2, 19) y vive en la libertad del espíritu”. (Agamben. 2013. P. 73). Una vida así construida, escapa a cualquier constitución política, pues es una vida en franco retiro, como otra manera de asumirla.

¿Se puede vivir sin el artificio del derecho, de las leyes, del Estado? Sí se puede, pues a lo largo de la historia humana se han dado experiencias que nos dice que sí es posible, si no miremos la filosofía y los filósofos. Posiblemente sea otra forma de política, otra forma de abordar los asuntos de la existencia, frente a una excesiva racionalización e institucionalización de la misma, como una condición de “dirigir la propia forma de vida”. (Agamben. 2013. P. 85). En otras palabras, se vive no prometiéndole la regla,

sino según la regla, que es lo que compromete la vida espiritual, que se ha de cultivar por medio del hábito, que religa la norma y define una conducta de vida en comunidad. “A través del concepto se “forma”, regla (*forma regulae*) y vida (*forma vivendi*) entran en la praxis del monje en un umbral de indistinción”. (Agamben. 2013. P. 92).

En consecuencia, se va más allá de la mera formalidad de la regla, se va a la inseparabilidad entre la regla y la vida en su forma, que transforma la existencia humana. De esto se concluye: “[la fe no se deduce de la regla, pero de la fe resulta cuál es la regla]”. (Agamben. 2013. P. 101). Así, la regla se hace vida y la vida se hace regla, toma cuerpo y presencia como forma (estética) y como acción (praxis), en la manera de vivirla, que se guía a un mundo mejor y de salvación de sí mismo; que en el caso de la vida monacal sigue cotidianamente las reglas de la vida espiritual ligada a la liturgia. “Con toda certeza, el monaquismo fue el intento tal vez más extremo y riguroso de realizar la *forma vitae* del cristianismo y de definir las figuras de la praxis en las que esta se resuelve”. (Agamben. 2013. P.124). Tal como lo destaca Agamben, son formas de vida que no tienen que ver con problemas teológicos, dogmas, artículos de fe o de interpretación de las escrituras, “sino con la vida y el modo de vivir”. (Agamben. 2013. P.130). Es la vida apostólica: vivir como cristo, para poder alcanzar la perfección misma en el evangelio. Por tanto, el problema se centra en los modos, en las normas y técnicas que han de regular la vida, en la que no aparece o media derecho o norma jurídica alguna en el alcance de la santidad. Lo que se busca es reivindicar la vida y no la regla como tal, la forma de vida y no un sistema de doctrinas. En otras palabras, vivir una vida y no un régimen de ideas, pues la regla es la propia vida monástica. “No se trata tanto de aplicar una forma (o una norma) a la vida, sino de *vivir* según esa forma, o sea, de una vida



que, en la secuela, se hace forma ella misma, coincide con ella". (Agamben. 2013. P. 141).

Vivir según la forma se convierte en un modelo, o en un paradigma, o en un ejemplo. Igualmente, la palabra y la acción se conjugan en la forma de una vida cual obra de arte, que se extiende a las cosas mismas, pues no hay un derecho sobre ellas, sino un uso de las mismas, inconcebible para nuestro tiempo presente. Este uso se complementa con lo que dice Agamben: "Ockham, como antes ha hecho Bona gratia, parte del principio presente ya en el derecho romano (la *lex rodia de iactu*), según el cual, en caso de extrema necesidad (*pro tempore necessitatis extremae*), todos tienen por derecho natural la facultad de usar las cosas de los otros". (Agamben. 2013. P. 162).<sup>3</sup>

Como conclusión de este breve capítulo, el filósofo, el monje, se reconocen por su forma de vida, no por su erudición, ni por su vestimenta. Es una vida ligada a la estética como uso, ya que es algo que no tiene que ver con propiedad alguna, tal como lo vivieron los primeros franciscanos; pues lo que en últimas se ha de fortalecer, es la existencia misma, desde un *êthos* cargado de plasticidad. "La forma de vida es ese pensamiento existencial que debe ser liberado de las signaturas del derecho y de su oficio". (Agamben. 2013. P. 194). Aquí está la clave de un estilo de vida signado por la filosofía o cualquier otro tipo de pensamiento análogo, que quiebra nuestro presente, con un potente martillazo, su estructura racional dominante, para emerger del letargo (*Oblomov*) (Goncharov. 1985) en el que hemos caído y poder construir una vida en libertad y creativa, que tanto falta a nuestro presente sumido en la repetición. De modo que una vida cual obra de arte, está mediada por la ética en su problematización, en el cuidado de sí mismo, que es una relación consigo mismo como experiencia constitutiva,

<sup>3</sup> Recomiendo el interesante libro de Esteban Peña Eguen, titulado *La filosofía política de Ockham* (2005), en el que se recoge el debate en torno a la postura franciscana alrededor del uso de las cosas y de la pobreza cristiana.

como sujeto ético.

## LA AMISTAD Y LO CONTEMPORÁNEO

El *bios* no es una realidad biológica, no es el cuerpo: es el estilo que uno da a su existencia, a su vida; es una cuestión de elección, de libertad.

Foucault, Michel. *Discurso y verdad*

¿Qué es la amistad? Es lo fundamental para toda vida filosófica, es la que se encuentra ligada a su definición, al amor que primordialmente se da, no sólo hacia el saber, sino en sus relaciones con los más cercanos y confiables, como el maestro con su discípulo. Aunque puede darse una amistad cívica, la cual tiene otras características que no abordaremos aquí. Al respecto, Agamben es claro: "1. L'amitié est si étroitement liée à la déefinition de la philosophie que l'on peut dire que sans elle la philosophie ne serait pas possible". (Agamben. 2007. P. 7). Ya de por sí el amor y la amistad, forman una unidad profunda y estrecha. ¿Qué hace este tipo de amistad, que Aristóteles reflexionó en su ética? Construir modos de vida centrados en el saber como en ella misma, donde prima la *parresia* entre quienes la construyen. En consecuencia, la filosofía, además de ser un modo de vida, es una cuestión de relación, de amistad, es un tratado entre amigos. En otras palabras, la filosofía no es una maltrecha profesión universitaria, ni laboral; aunque hoy todavía se pueda vivir de ella.

La amistad filosófica, a diferencia de otras amistades descritas por Aristóteles (Aristóteles. 2001), es su cultivo a partir de lo que la filosofía propone y despierta en ella entre dos o más sujetos, pero nunca un número excesivo. De modo que: "L'amitié n'es pas la propriété ou la qualité d'un sujet". (Agamben. 2007. P. 21). Lo cual nos lleva a decir, siguiendo a Agamben, que es imposible vivir sin amistad. Ésta hace a la sociedad, pues el animal político que hay



en nosotros, está previamente mediado por el principio de amistad, la cual es un sentir y un pensar que permite construir comunidad.

La amistad nos conduce a amar la existencia como un bien en sí mismo, este amor a la vida, a lo viviente, nos transporta desde la filosofía, a un cultivo de la misma, en lo que vendría a ser una estética de la existencia; pues como lo retoma Agamben de Aristóteles, esta sensación de existir es placentera, dulce, pues el ser siente que vive, el ser siente que existe. ¿Cuál es la única experiencia valiosa que podamos tener y que el mundo contemporáneo olvida? La experiencia de vivir. La cual es un bien en sí mismo, cultivado a través de la amistad con nuestros semejantes más próximos y con la ciudad que amamos. “L’amitié est cette déssubjectivation au coeur même de la sensation la plus intime de soi”. (Agamben. 2007. P. 35). Sin la amistad, ontológicamente es imposible soportar la existencia. Una amistad es el principio y el accionar de la política, de la comunidad. “L’amitié comme consentement au por fait d’exister”. (Agamben. 2007. P. 40). Ella es ante todo, experiencia, es la democracia.

¿Qué importancia y qué significado tiene lo expuesto para nuestro mundo contemporáneo? ¿Qué significa ser contemporáneo? Agamben se apoya en las *Consideraciones intempestivas* de Nietzsche (Nietzsche. 2000) en la que nos da una relación con lo contemporáneo, en una desconexión con el mismo, en el que nos sentimos fuera de él, en el que somos inactuales, pero que somos capaces de percibirlo y de afirmarlo. (Agamben. 2011). Pues, en este caso, Hegel ya lo había dicho, no escapamos a nuestro tiempo presente, lo cual no impide ser inactual, pensarlo y vivirlo de otra forma, como lo llegó a argumentar Foucault.

Lo contemporáneo es la relación que tenemos singular y colectivamente en vivirlo, como parte primordial de la vida de todo aquel que le da carácter. ¿Quién mejor para establecer esa

postura inactual frente a lo contemporáneo, que el filósofo esteta, que el poeta, que el músico, que el artista? Ya que para ellos lo contemporáneo, la época, lo actual, lo presente, se vuelve incómodo en su vivir. ¿Qué mejor construir una vida cual obra de arte como alternativa frente a lo contemporáneo? Es la actitud filosófica que cruza a estos seres inactuales, que viven su presente como tiempo vivido, aquel o aquellos que dan forma y recomponen lo vivido, tal como lo hacen y viven los poetas y los músicos en sus obras, como creación inactual o al margen. Se es inactual, pero se fija la mirada y la acción en nuestro tiempo, en nuestro mundo actual. ¿Qué vemos y qué hace que seamos inactuales desde una vida asumida como obra de arte? Vemos la fractura del presente, vemos su homogeneidad marcada por la tragedia y la miseria espiritual o su propia belleza ignorada. (Baudelaire. 1995). Es decir, tenemos fija nuestra mirada en el tiempo.

Por último, lo anterior nos lleva a decir con Agamben: “Contemporáneo es, precisamente, aquel que sabe ver la oscuridad”. (Agamben. 2011. P. 21). Esta oscuridad es lo inactual, la fractura, lo que no vemos, pero que el filósofo esteta, el hombre de arte, el artista, ven. Ser contemporáneo es no dejarse engeguercer por el presente; en nuestro momento actual, el consumismo enfermizo en sus diversas manifestaciones, incluyendo las nuevas tendencias saludables que no escapan al mercado. Ser contemporáneo exige coraje, fortaleza, voluntad de poder, una actitud filosófica que toma distancia ante el presente.

En conclusión, podemos decir que llega un momento de la vida en que la filosofía no se lee, ni se comenta, se la vive.





## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, Giorgio. *L'amié*. (2007). Paris, France. Payot & rinages.
- Agamben, Giorgio. *La desnudez*. (2011). Buenos Aires, Argentina. Adriana Hidalgo.
- Agamben, Giorgio. *Altísima pobreza. Reglas monásticas y forma de vida*. (2013). Buenos Aires, Argentina. Adriana Hidalgo.
- Agamben, Giorgio. *¿Qué es la filosofía?* (2017). Buenos Aires, Argentina. Adriana Hidalgo.
- Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. (2001). Madrid, España. Alianza.
- Baudelaire, Charles. *El pintor de la vida moderna*. (1995). Bogotá, Colombia. El Áncora.
- Dostoievski, Fedor M. *Los hermanos Karamazov*. (2004). México. Mexicanos Unidos.
- Eguren Peña, Esteban *La filosofía política de Ockham* (2005). Madrid, España. Ediciones Encuentro.
- Foucault, Michel. *Discurso y verdad. Conferencias sobre el coraje de decirlo todo*. (2017). Buenos Aires, Argentina. Siglo Veintiuno.
- Meschonnic. *La poética como crítica del sentido*. (2007). Buenos Aires, Argentina. Izquierdo Editores.
- Nietzsche, Friedrich. *Consideraciones intempestivas*. (2000). Madrid, España. Alianza.
- Platón. *El Cratilo*. (1979). México. Porrúa.
- Foucault. *Foucault-Boulez*. (1989). Bogotá, Colombia. Magazín dominical. # 311. El Espectador.
- Goncharov, Ivan A. *Oblomov*. (1985). Madrid, España. Planeta.
- Steiner, George. *La poesía del pensamiento. Del helenismo a Celan*. (2016). México. F.C.E/Siruela.